

EL TEMPORAL EN AGAETE TODOS LOS DETALLES

CRÓNICA DEL DIARIO DE LAS PALMAS 21 DE FEBERO DE 1896

“Anunciamos ayer que las lluvias torrenciales caídas sobre el pueblo y valle de Agaete en la noche del miércoles habían ocasionado en aquella zona grandísimos perjuicios. Hoy podemos ofrecer á nuestros lectores detalles de lo ocurrida que amplían y completan la primera noticia. El ingeniero de obras públicas del distrito, acompañado de un ayudante, se trasladaron ayer á Agaete para inspeccionar los lugares castigados por la inundación, regresando á Las Palmas á las dos de la madrugada, después de haber cumplido su misión. También se encontraban en el sitio del accidente el señor secretario del obispado, con motivo de haber recibido el Sr. Obispo un aviso telegráfico dándole cuenta de hallarse rendido el templo parroquial del pueblo, y el arquitecto municipal.

Desde las siete de la noche comenzó á llover con fuerza extraordinaria y creciente hasta las once, en medio de deshecha tormenta que amedrentó al vecindario. El barranco, acrecido considerablemente, desbordóse anegando los terrenos inmediatos en una extensión de más de doscientos metros de anchura arrastrando consigo tierras de labor, huertas, casas, ganados con impetuosidad formidable. El cuadro, al decir de testigos presenciales, era verdaderamente imponente: los vecinos abandonaron sus viviendas y contemplaban llenos de terror aquella enorme masa de agua que aumentaba por momentos y amenazaba desplomarse sobre el pueblo. No hay memoria de una avenida semejante, asegurándose que el nivel de la creciente avenida en más de seis

metros al de las mayores que se recuerdan.



El terreno recorrido por las aguas ha sufrido una modificación notable, pues al salirse de cauce el barranco, abrióse otro nuevo en el valle dividiéndose en dos brazos, en medio de los cuales vino á quedar encerrado un barrio entero de Agaete incomunicado con el resto del cacerio. La corriente, cuya fuerza era imposible calcular, atravesaba los campos cultivados devastándolos completamente y llevándose consigo cuanto encontraba al paso, restos de todas clases que iban á parar al mar.”

DESTROZOS

“Las aguas arrasaron la campiña inmediata al pueblo, derribando y destruyendo seis casas de las que en este lindaban con el barranco. En el valle de Agaete, abandonaron su cauce, inundando las fincas de los alrededores, devastándolo todo y causando daños de gran consideración que todavía no es posible precisar. Ya en el pueblo, creciendo siempre en impetuosidad, rompieron un dique y se dividieron, como antes dijimos, en dos brazos aislando á un barrio entero

del resto de la población y arrastando y destruyendo totalmente el llamado vallecito de Agaete, por donde se abrieron un nuevo cauce. Un poco mas abajo, inclinada la corriente hacia la derecha, se llevó la muralla de contención y llegó á poca distancia de la iglesia, en cuyas inmediaciones socavó la tierra haciendo temer por la seguridad del templo, arrastrando unas seis casas, y ocasionando grandes deterioros y pérdidas en todas las fincas cercanas. Es imposible todavia hacer un cálculo exacto del total de las pérdidas sufridas, pero puede asegurarse que son en extremo considerables.



Toda una porción de carretera, de trescientos metros quizás, desapareció, lo mismo que el puente que habia á la salida del pueblo, y los edificios situados en esta parte, de los cuales apenas han permanecido en pie las fachadas ruinosas. Toda aquella zona presenta un aspecto lastimoso, como si hubieran pasado por allí las furias de la desolación: no restan sino fragmentos de construcciones, objetos múltiples flotando sobre la avenida, tierras devastadas y profundamente modificadas en su estructura por el paso de las aguas. En cuanto á la impresión que se recibe visitando los lugares de la catástrofe, no puede ser mas penosa. Todo en ellos es ruina y duelo: hay propietarios que han quedado en la miseria, habiendo perdido absolutamente todo lo que poseían. El

pueblo queda áislado del puerto, lo que, a parte las inmensas pérdidas materiales del momento, significa otras mayores aún para el porvenir si no se acude en seguida á poner remedio reparando las tristísimas consecuencias del desastre, que no tan solo aísla á Agaete del referido puerto de las Nieves, punto de importante movimiento comercial y mercantil, sino también de la Aldea de San Nicolás y demás pueblos del Norte.



El vecindario de Agaete se encuentra también por de pronto sin provisión de agua, pues el manantial de que se nutria ha sido segado. La iglesia parroquial se halla hoy, á consecuencia de la desviación sufrida por las aguas del barranco y del nuevo cauce que han labrado, á una distancia de seis metros escasos de dicho cauce nuevo, cuando antes distaba más de cuatrocientos del antiguo; lo que, unido á la desaparición de la muralla por aquel punto y al arrastre de fincas y casas, importa una enorme pérdida. Hay que acudir pronto á la reparación de todo esto si no se quiere que el pueblo de Agaete se arruine para siempre y con él desaparezca, reducida á la nada, la riqueza de aquella fértil zona, tan próspera hasta ayer. Se hace necesario, no solamente impetrar el auxilio del Gobierno, sino promover aquí suscripciones públicas y otros medios de los que suelen utilizarse en casos como estos. la alarma y el pánico continúan reinando en Agaete, de donde han salido muchas familias para distintos puntos

temiendo, en el exceso de su terror, que se reproduzcan las lluvias torrenciales del miércoles y sus desastrosos efectos. Sin embargo, sábase que hasta este momento las aguas siguen bajando de nivel y, por fortuna no se tiene noticia de desgracias personales, si bien no es seguro que haya dejado de ocurrir algunas. Se carece de datos completos en este punto, lo mismo que en lo que se refiere á la totalidad de desperfectos y perjuicios causados por la catástrofe, la cual es sin disputa mayor, que todas las ocurridas en nuestra isla en larguísimo espacio de años. Hermosas fincas destruidas, barridas completamente, casas de habitación y de labor, de las cuales no restan ni señales, ganados, árboles, paredones, puentes, hechos pedazos, escombros de todas clases arrastrados al mar donde se les ve flotando como restos de un gran naufragio, tal es el cuadro de devastación que se observa en los sitios mismos que presentaban pocos días hace aspecto risueño y floreciente, movimiento y vida.

Los Sres. Manrique de Lara y demás dueños de magníficas posesiones situadas en el valle, han experimentado pérdidas que aún no pueden precisarse, pero que se elevarán seguramente á muchos miles de duros, no siendo de escasa cuantía las que han sufrido otros propietarios y las que tienen que lamentar los habitantes del campo que han perdido sus tierras y ganados y los vecinos del pueblo que han perdido sus casas. Agregúese á todo ello el trozo de carretera y el puente destruidos, las murallas desaparecidas, el antiguo cauce del barranco abandonado y el cauce nuevo sin muros de contención corriéndose á muy poca distancia del pueblo y sobre todo de la iglesia para cuya conservación en lo futuro representa un



peligro, y se tendrá idea nada más que aproximada de esta inmensa catástrofe, que exige grandes esfuerzos y grandes gastos para remediar sus efectos. Urge reclamar la ayuda del Gobierno y urge también hacer aquí algo con el fin de reparar siquiera en parte, tantas ruinas y de enjugar tantas lágrimas.”

Se ha realizado la transcripción literal de la crónica, insertando las imágenes para aproximar al lector a la realidad paisajística de finales del siglo XIX principios del XX.